

entregan esclusivamente á las penitencias corporales y á las maceraciones.

29. Debemos desear hacer grandes cosas por el servicio de Dios, y no contentarnos con una virtud mediana. Deseemos escocer en santidad y en amor de Dios, aun á San Pedro y San Pablo, si es posible.

30. Aunque te sientas incapaz de llegar al mas alto grado de santidad, ambiciona subir á él con el deseeo, ya que no pueda ser en realidad.

JULIO.

1^{er} DÍA. Tengamos en poco las abstinencias y ayunos voluntarios.

2. La Santísima Virgen es la dispensadora de todas las gracias que la bondad de Dios nos concede.

3. Cuando necesitemos un buen consejo, no desdeñemos el dictámen de nuestros inferiores, y recomendémonos á sus oraciones.

4. Ni aun en tono de chanza pronuncies una sola palabra en tu elogio, aunque para ello tengas razon.

5. Cuando nos fuere defraudado el honor que nos resulte de una buena acción, lejos de manifestarnos quejosos, regocijémonos, reconociendo que Dios así lo permite. ¡Qué comparacion puede haber entre la gloria que nos arrebatan los hombres, y la que recibimos de Dios!

6. Pidamos á Dios que cuando nos conceda una gracia ó una virtud, la guardemos oculta hasta de nosotros mismos, á fin de que sea mas bien un motivo de humillacion y no de orgullo.

7. Debemos ocultar y no publicar las inspiraciones y los favores de Dios. *Secretum meum mihi!* mi secreto es solo para mí.

8. Para evitar el escollo de la vanaglo-

ria, hagamos en lo general, nuestras prácticas piadosas en el secreto de nuestro aposento, nunca buscando en público aplausos y consolaciones sensibles.

9. Si queremos sinceramente corregirnos del orgullo, reprimamos la ligereza de nuestro espíritu y contrariemos nuestra voluntad.

10. Cuando se te reprenda una falta, no te aires ni te entristezcas, porque regularmente la ira es un pecado mas grave que la misma falta reprendida.

11. Bien merecemos la censura de los demas, si comenzado apenas el camino de la devocion, creemos haber llegado á su término.

12. La humildad es el verdadero guardian de la castidad.

13. Cuando peques, reconoce tu falta, y esclama: ¡ay de mí si hubiera sido humilde no hubiera caído.

14. Alegrémonos de los progresos que otros hagan en el servicio de Dios, especial-

mente si son nuestros amigos. No séamos avaros de los bienes espirituales que poseemos.

15. Si queremos que sean mas meritorias y provechosas nuestras visitas á los enfermos, véamos en ellos al mismo Jesucristo, y por su amor practiquemos esa grande obra de misericordia.

16. Si tu salud no te permite ayunar en honor de Jesucristo y de la Santísima Virgen, da á los pobres mas limosnas que de costumbre, y con esto agradarás mas á Dios.

17. Nada es mas peligroso para los que comienzan la vida espiritual, que quererse constituir maestros y guías de otros convertidos.

18. Los principiantes en la vida espiritual no olviden el momento de su conversion, y manténganse humildes, no sea que imaginándose haber hecho grandes progresos, se enorgullezcan.

19. Si queremos ayudar con celo á nuestro prójimo, sirvámosle en toda época, hora y lugar.

20. Evita toda especie de singularidad, porque ella fomenta el orgullo en general, y sobre todo, el orgullo espiritual.

21. Guárdate mucho, sin embargo, de abstenerte de una buena obra, únicamente por evitar una tentacion de vanagloria.

22. El amor á Dios nos hace emprender grandes cosas.

23. Hay tres clases de vanagloria: á la 1.^a debemos llamarla *Señora*, y es la que precede á nuestras acciones y nos mueve á ejecutarlas. A la 2.^a la llamaremos *compañera*, porque sin ser el móvil de ellas, nos hace gustar cierta complacencia cuando las practicamos. Y la 3.^a viene á ser como *esclava*, que es la que asoma al tiempo de hacer una buena accion; pero inmediatamente es desechada. Cuidémonos muy mucho de que nunca la vanagloria sea señora de nuestras acciones.

24. Cuando la vanagloria es únicamente la compañera de nuestras acciones, no les quita todo su mérito; pero la perfeccion consiste en que la vanagloria sea solo una esclava sumisa.

25. El que trabaja únicamente por el amor de Dios, no desea mas que su gloria: en todas las cosas está pronto á hacer ó no hacer, sea que se trate de acciones indiferentes ó de buenas obras. Siempre está resignado á la voluntad de Dios.

26. Dios nos concede en un momento lo que no conseguiríamos en muchos años.

27. Para conseguir una perfecta humildad, son necesarias cuatro cosas: despreciar el mundo, no despreciar á nuestros prójimos, despreciarnos á nosotros mismos, y no ver con desprecio ser despreciados.

28. La perfeccion consiste en tener sujeta nuestra voluntad propia, y someterla á Dios, como un súbdito á su rey.

29. Es necesario que mortifiques tu propio juicio en las cosas pequeñas, si quie-

res mortificarle fácilmente en las grandes y adelantar en el camino de la virtud.

30. Nada bueno se hace sin mortificación.

31. Debemos esperar, amar y procurar la gloria de Dios con una santa vida.

AGOSTO.

1^{er} DIA. S. Pedro, los Apóstoles y los hombres apostólicos, al ver al hijo de Dios nacido en la pobreza, vivir en tal desnudez que no tenia donde reclinár su cabeza, y contemplándole muerto y desnudo en la Cruz, se despojaron también de todas las cosas, y emprendieron el camino de los consejos evangélicos.

2. Nada une al alma con Dios mas íntimamente, ni le inspira con mas prontitud

el desprecio del mundo, que las penas y las desgracias.

3. En esta vida no hay purgatorio: solo hay infierno ó cielo. Para el que sirve á Dios verdaderamente, cada pena, cada enfermedad, se cambia en consuelo: en medio de sus angustias, tiene el cielo dentro de sí mismo, aun en este mundo. El que no sirve á Dios verdaderamente y se entrega á la sensualidad, tiene un infierno en este mundo, y otro infierno en la eternidad.

4. Para sacar algun provecho de la lectura de las vidas de los santos y de otros libros piadosos, no debemos leerlos por curiosidad, sino con atencion y reposadamente. Cuando nos sintamos fervorosos, no pasemos adelante; detengámonos dejando obrar libremente la inspiracion que Dios nos envíe, y pasada ésta continuemos nuestra lectura.

5. Para vivir y morir bien, es absolutamente necesaria la devocion á la Santísima Virgen, Madre de Dios.

6. No se nos ha concedido el tiempo

para dormir: no se hizo el cielo para los perezosos.

7. Debemos tener confianza en Dios, que hoy es lo que siempre ha sido, y no desanimarnos porque los sucesos no correspondan á nuestros deseos.

8. No cambies un estado bueno de vida por otro, aunque te parezca mejor, sin consultar con un director prudente.

9. Permanece en tu casa, es decir, dentro de tí mismo; y juzga tus propias acciones, sin ir á examinar y criticar las de los demas.

10. Los verdaderos siervos de Dios sobrellevan la vida y desean la muerte.

11. Nada hay mas útil en la tierra que hacer de la necesidad virtud.

12. Conservar buen humor en medio de las enfermedades y pesadumbres, es señal de rectitud y bondad de alma.

13. No pidas á Dios tribulaciones presumiendo que puedes sobrellevarlas. Es ne-

cesaria la mayor prudencia en este punto. Sobrellevar lo que Dios envíe cada dia, no es poca cosa por cierto.

14. Los muy prácticos en el servicio de Dios, imagínense en sus meditaciones todos los insultos que les pueden sobrevenir, tales como golpes y heridas, á fin de que colocándose de antemano en esos lances terribles, se acostumbren á imitar la caridad de Jesucristo, y á perdonar las injurias reales que se les infieran.

15. Al pronunciar el nombre de María, recordemos que ella es la Virgen incomparable, la mujer gloriosa que concibió y parió sin detrimento de su virginidad á Aquel que no cabe en la inmensidad de los cielos.

16. El verdadero siervo de Dios no conoce otra patria que el cielo.

17. Cuando Dios derrama dulzuras extraordinarias en una alma, debe ésta prepararse á tentaciones y tribulaciones muy penosas.

18. Cuando sintiéremos esas dulzuras extraordinarias, pidamos á Dios la fortaleza necesaria para sobrellevar todo lo que fuere de su agrado enviarnos; y estemos muy vigilantes porque el peligro de caer está próximo.

19. Uno de los mejores medios de obtener la perseverancia es la discrecion. ¡Qué necedad querer atesorar en un momento todas las virtudes y ser santo en cuatro dias!

20. Debemos, como San Bernardo, amar la pobreza en nuestros vestidos, pero no el desaseo.

21. El que quiera progresar en la vida espiritual, nunca debe ver con indiferencia sus defectos, ni omitir el exámen particular de su conciencia, á mas del tiempo que debe dedicar á examinarse antes de la confesion.

22. No nos empeñemos en los medios hasta el punto de olvidar el fin, ni nos aficionemos á la mortificacion de la carne has-

ta el grado de olvidar la mortificacion del espíritu, que es, sobre toda, la esencial.

23. Debemos desear las virtudes de los prelados, de los cardenales, de los papas; pero no sus dignidades.

24. El amor propio es una piel que cubre nuestro corazon, tanto mas difícil y doloroso de arrancarla, cuanto mas adherida está á la carne viva.

25. Este primer paso que debemos dar cuando estemos muy avanzados en el camino de la perfeccion, mientras mas lo pensemos menos lo realizaremos.

26. Aplícate á poner en práctica tus buenas resoluciones, y no las cambies fácilmente.

27. No debemos esponer nuestras devociones ordinarias á la menor ocasion de desarreglo. No descuidemos confesarnos en el dia señalado y oir regularmente la misa todos los dias. Si queremos pasear ó hacer alguna cosa semejante, hagamos primero nuestro ejercicio de piedad acostumbrado.

28. Muy útil es á los que tienen que enseñar al pueblo la palabra de Dios, y á los que están consagrados á la oracion, leer los libros escritos por autores cuyo nombre está precedido de una S, tales como San Agustin, San Bernardo, etc.

29. Nada mas glorioso para un cristiano que sufrir por Jesucristo.

30. La adversidad es la prueba mas segura y mas clara del amor de Dios.

31. Cuando Dios quiere conceder á un alma el don de una virtud particular, permite desde luego que sea tentada por el vicio opuesto á esa virtud.

SETIEMBRE.

1^{er} DIA. No dejes de frecuentar la iglesia y de oír sermones: persevera en la lectura

de libros piadosos, sobre todo, en la del Año Cristiano.

2. Cuando te asalte la tentacion, acuérdate de las dulzuras que hayas sentido en la oracion, y saldrás fácilmente victorioso.

3. Al principio de la vida espiritual, ordinariamente es muy grande el fervor. Dios en lo sucesivo hace como que se aleja de nosotros, *fugit se longius ire*. Pero debemos entonces permanecer firmes y no turbarnos, porque Dios no aparta un momento su mano, sino para probar nuestra fortaleza. Resistamos las tentaciones, triunfemos de las tribulaciones y volverán las dulzuras y consuelos celestiales.

4. Debemos aun en nuestras angustias empeñarnos en atesorar virtudes, y entonces gozaremos mayor dulzura, colmándonos Dios de favores y consuelos.

5. Si es fácil comunicar á otros una gran devocion en poco tiempo, difícil es hacernos perseverantes.

6. El que vive largo tiempo en la cólera, el despecho, la inquietud y la aspereza, como que se complace en respirar anticipadamente el aire del infierno.

7. Para conseguir la proteccion de la Santísima Virgen, en nuestras mas apremiantes necesidades, es muy útil decir sesenta y tres veces en forma de rosario: Virgen María Madre de Dios, ruega por nosotros á Jesus.

8. Cuando dirigimos á la Virgen esta oracion, le tributamos en pocas palabras la mayor alabanza posible, porque la invocamos con su nombre de María, le damos sus dos grandes títulos de Virgen y Madre de Dios, y llamamos á Jesus el fruto de su vientre virginal.

9. Las cosas de este mundo no pueden permanecer siempre con nosotros, porque si no las dejamos antes de morir, no por esto es menos cierto que á la hora de la muerte dejaremos al mundo tan desnudos como entramos á él.

10. Si quieres orar bien, recógete interiormente con todo el poder de la voluntad.

11. La disciplina y otras cosas semejantes no deben practicarse sin licencia del confesor. El que abraza esas mortificaciones por su propio dictámen, ó destruirá su salud ó se enorgullecerá, imaginándose haber hecho una gran cosa.

12. Dios se deleita especialmente en la humildad de una alma que cree no haber comenzado aún á practicar el bien.

13. Antes de ir á confesarte ó á tomar los consejos de tu director, bueno será orar pidiendo á Dios una voluntad firme y sincera de llegar á ser santo.

14. El que huye de una cruz, encontrará otra mas pesada en su camino.

15. Pues que Jesucristo ha muerto por los pecadores, debemos fortificar nuestro valor y persuadirnos de que iremos al cielo con tal de que nos arrepintamos de nuestros pecados y practiquemos el bien.

16. Los enfermos de espíritu nunca entren en razonamientos con el demonio, porque inevitablemente recibirán funestos golpes. Dejen esa tarea á sus confesores que son tan temidos del demonio.

17. El que sirve á Dios debe hacer cuanto pueda para no recibir en este mundo la recompensa de su servicio.

18. Al dar limosnas á los pobres, debemos considerarnos como ministros ó embajadores de la Providencia.

19. El que sienta que el vicio de la avaricia ha penetrado á su alma, debe evitar el fausto, disminuir su lujo y dar limosnas mas abundantes.

20. Para llegar á la perfeccion se necesitan grandes esfuerzos y fatigas.

21. Luego que nos despojemos de los sucios harapos de la avaricia, nos revestiremos como de un manto regio con el ropaje de la virtud opuesta, que es la liberalidad.

22. Aun en medio del mundo se puede caminar á la perfeccion.

23. Lo que en sí es excelente, no siempre es bueno para cada uno en particular.

24. Sé muy devoto de la Santísima Virgen: presérvate de pecar, y Dios te librará de todos tus males.

25. Si quieres conservar la paz con tu prójimo, nunca pienses en sus defectos naturales.

26. Debemos, por lo regular, sufrir los defectos pequeños de otros, así como mal que nos pese, sobrellevamos los nuestros.

27. Las personas de calidad deben vestirse, segun corresponda á su rango, y tener la servidumbre doméstica que exige su condicion; pero la modestia debe acompañarlas por todas partes.

28. No séamos ligeros en juzgar á otros; pensemos primero en nosotros mismos.

29. Cuando todos nuestros esfuerzos se dirigen á conquistar el cielo, pensemos cuán dulce y deliciosa felicidad gozaremos cantando siempre con los ángeles y escogidos: ¡Santo, Santo, Santo!

30. Dios no colma de los bienes de la gracia mas que á los que están hambrientos de ellos.

OCTUBRE.

1^{er} DIA. Para pasar de un estado malo á otro bueno, no se necesitan consejos; pero para pasar de un estado bueno á otro mejor, si nos son indispensables el tiempo, los consejos y la oracion antes de decidirnos

2. Debemos orar frecuentemente por la conversion de los pecadores, y pensar en la alegria que la de uno solo causa en el cielo, á Dios y á los ángeles.

3. Hablar de sí mismo sin motivo y repetir estas palabras: he dicho, he hecho, es hacerse incapaz de recibir consuelos divinos.

4. De gran provecho es desear cubrir nuestras necesidades y hallarse en circunstancias de no poder lograrlo.

5. Despreciemos el oro, la plata, las joyas, y todo lo que estima en su vanidad é ignorancia este mundo ciego y corrompido.

6. Aprendamos en la tierra á rendir á Dios el tributo de alabanza que esperamos rendirle algun dia en el cielo

7. El que quiera salvarse procure ser honrado, buen cristiano, y no fijar su atencion en las cosas vanas y transitorias.

8. Los padres de familia deben educar á sus hijos en la virtud, considerándolos hijos de Dios antes que suyos propios, y tener la vida; la salud y demas bienes como prestados.

9. Al rezar la oracion dominical, es necesario reflexionar primero y seriamente esta verdad: "Padre nuestro que estás en los cielos;" despues continuar esa oracion divina, meditando con brevedad sobre cada una de sus palabras.

10. Desprendamos nuestros corazones de las cosas terrenas, y esto nos conducirá á pensar sériamente que son caducas y perecederas.

11. Al demonio, que es muy orgulloso, se vence completamente con la humildad, y con la sencilla, clara y sincera manifestacion de nuestras faltas á nuestro confesor.

12. No debemos ser fáciles en creer profecías ó desealarlas, porque puede haber en esto mucha astucia y engaño del demonio.

13. Cuando véamos á uno de nuestros prójimos hacer algun bien espiritual, procuremos mediante la oracion, participar de ese bien que Dios distribuye por mano de otro.

14. En la comunión debemos pedir á Dios que nos cure del vicio á que somos inclinados.

15. Nada debe ser mas penoso para el que ame á Dios verdaderamente, que perder una ocasion de sufrir por él.

16. A nadie debemos odiar, porque

Dios no habita en el alma del que no ama á sus prójimos.

17. Aceptemos nuestra muerte y resignémonos con la de nuestros parientes, cuando el Señor la envíe. Su Majestad sabe mandarla en el tiempo mas oportuno para la salvacion de nuestra alma.

18. La perfeccion del cristiano consiste en saber mortificarse por el amor de Jesucristo.

19. El que desea éxtasis y visiones no sabe lo que desea.

20. A los que corren tras de visiones y otras fantasías semejantes, debemos contenerlos para que no caigan en los lazos del demonio.

21. Segun las reglas de los padres del Desierto y de los antiguos religiosos, el que quiera adelantar en la perfeccion, que vea con desprecio al mundo.

22. Nada desagrada mas á Dios, que

un hombre engreído en su propia estimación.

23. El que sabe domar su propia voluntad y negar á su corazón lo que desea, muy adelantado está en la virtud.

24. Si te atacare alguna enfermedad, resignate y di en lo íntimo de tu corazón: Dios me ha enviado este mal, porque algo quiere de mí; debo, pues, reanimar mi valor para cambiar y mejorar de vida.

25. Dios nos envía la pobreza y las tribulaciones para probar nuestra fidelidad y virtud, enriqueciéndonos por este medio de tesoros verdaderos y perdurables en el cielo.

26. Al que no sufre con paciencia la tribulación que Dios le envía, podemos decirle: tú no eres digno de que Dios te visite; no mereces tan singular bien.

27. Es necesario desechar sin tardanza los escrúpulos, porque ellos turban el alma y engendran melancolía.

28. Pongámonos en las manos de Dios,

seguros de que si exige algo de nosotros, nos dará las fuerzas necesarias para hacer su voluntad.

29. La oración es el auxiliar mas poderoso del hombre.

30. La ociosidad es el azote del cristiano: debemos ocuparnos siempre en alguna cosa, principalmente cuando estamos solos en nuestro aposento, no sea que nos asalte el demonio, y encontrándonos ociosos nos prenda en sus lazos.

31. Séamos siempre temerosos, y no confiemos en nosotros mismos, porque el demonio nos acomete cuando menos lo pensamos y ofusca nuestro entendimiento. El que vive descuidado, es vencido en un momento, porque Dios no vendrá en su auxilio.

NOVIEMBRE.

1^{er} DIA. El principal negocio consiste en hacernos santos.

2. Los justos y los limpios son los únicos que entran en el reino de los cielos.

3. Dome la juventud la carne y la ancianidad la avaricia, y todos llegaremos á ser santos.

4. Sin grande mortificacion no hay gran santidad.

5. La santidad resplandece en el semblante de las personas humildes y mortificadas.

6. El que quiera realmente ser santo, nunca debe defenderse á sí mismo, sino en casos muy señalados: acepte la falta aun cuando se le impute injustamente.

7. La mayor parte de las virtudes de los santos nos son desconocidas.

8. Las reliquias de los santos deben ser

veneradas: si es una piedad loable guardarlas en nuestro aposento, no es muy conveniente escepto en graves casos, traerlas consigo por la facilidad de faltarles al respeto que merecen.

9. Los antiguos patriarcas tenian grandes riquezas, mujeres é hijos; pero muy lejos de apegar su corazon á esos bienes frágiles, consideraban que no tenian de ellos mas que el uso, y estaban prontos á dejarlos, luego que Dios les pedia ese sacrificio.

10. Pidamos á Dios sin cesar que aumente en nosotros cada dia el claro conocimiento y el ardiente amor de su hondad.

11. Es antigua práctica de los siervos de Dios, dirigirle frecuentemente algunas oraciones jaculatorias durante el dia, á fin de mantener su espíritu fijo en el cielo y retirado de las vanidades del mundo. El que adopte esta costumbre, con poco trabajo recogerá copiosos frutos.

12. Las tribulaciones amargan al principio aun cuando se llevan en paciencia por

amor de Dios, pero se convierten en dulzura luego que se acostumbra uno á gustarlas.

13. El que ama verdaderamente á Dios con todo su corazon, y le honra sobre todas las cosas, derrama con frecuencia copiosas lágrimas durante su oracion, y siente con tal fuerza la abundancia de los favores celestiales y de las dulzuras de la piedad, que se vé obligado á esclamar: ¡Basta ya, Señor! ¡templa mis incendios!

14. No es conveniente, sin embargo, buscar con empeño estas dulzuras sensibles en la devocion, porque fácilmente podriamos ser engañados por el demonio, y esponernos á perder la salud.

15. El que descansa resignado en las manos de Dios, y hace en todo su voluntad santísima, nada tiene que temer; puede estar casi seguro de su salvacion.

16. La conformidad y la resignacion á la voluntad de Dios es un camino que no puede estraviarnos, y en el que únicamente

gozamos de aquella paz deliciosa que no conocen los hombres terrenos y carnales.

17. La resignacion es importantísima para el enfermo. Debe decir á Dios: Señor, si quieres disponer de mí, aquí estoy; ningún mérito tengo de mi parte, mas cúmplase en mí tu voluntad santísima.

18. No hagas ruido en la iglesia sin necesidad.

19. La paciencia es necesaria al siervo de Dios. Nunca te aflijas por las penas de la vida; aguarda con tranquilidad el consuelo.

20. Las personas que hubieren escogido el estado secular, perseveren en él, así como en los ejercicios piadosos que hayan abrazado, y en las obras de caridad que practiquen. En la hora de la muerte gozarán grandes dulzuras.

21. La vocacion al estado religioso, es uno de los mas grandes beneficios que la Madre de Dios puede conseguir de su Hijo,

á favor de los que son sus verdaderos devotos.

22. Nada es mas peligroso en la vida espiritual que querer uno dirigirse por su propio consejo.

23. Entre las gracias que debemos pedir á Dios, coloquemos en primer lugar la perseverancia en la práctica del bien y en el servicio del Señor; porque si tenemos paciencia y perseveramos en la vida piadosa que hayamos emprendido, adquiriremos un grado eminente de virtud.

24. El que se goza en ser despreciado de los demas y en su propio desprecio, teniendo por nada, es un discípulo muy aprovechado en la escuela de Jesucristo.

25. Cuando Dios somete á la tentación y envia tribulaciones á sus almas predilectas, contrae con ellas un verdadero desposorio.

26. En las tentaciones de la carne un cristiano debe recurrir inmediatamente á Dios, hacer tres veces la señal de la cruz

en su corazon, y decir: ¡Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí!

27. Hay tentaciones que se vencen, hayéndolas, otras resistiéndolas, y otras despreciándolas.

28. El trato continuo é íntimo del mundo, es indispensable para adquirir prudencia, y saber formar un juicio recto.

29. Gran perfeccion encierra el corazon discreto que nunca traspasa los límites de la conveniencia y del decoro.

30. Debemos buscar á Jesucristo en las cruces y en las tribulaciones, único camino que nos le hará encontrar un dia en la gloria.

DICIEMBRE.

1^{er} DIA. Muy provechosa es al alma la frecuencia de la confesion, porque la purifi-

ca, la sana y fortalece en el servicio de Dios. Por ningun motivo dejemos de ver al confesor en el dia que tenemos fijado: confesémonos antes y ocupémonos despues de nuestros negocios: lo primero nos ayudará al mejor desempeño de lo segundo.

2. Al tiempo de confesarnos véamos al mismo Jesucristo en la persona del confesor.

3. Dadme diez hombres que verdaderamente estén desprendidos de las cosas terrenas, y os aseguro de corazon que con ellos convertiré al mundo.

4. El que digna y frecuentemente comulga, copiosos frutos saca de la mesa santa: el fruto de la humildad, el de la paciencia y el de todas las virtudes.

5. Nadie se confiese por un motivo temporal confiado en alcanzar de esta manera auxilios, limosnas ú otras cosas semejantes.

6. Tengamos en nada al inmodesto aun cuando esté adornado de otras virtudes.

7. Hablando de los prelados y pastores,

dice el Espiritu Santo: "Quien escucha á sus superiores y los obedece, me escucha y me obedece; quien los desprecia me desprecia."

8. El siervo de Dios que quisiere trabajar sin tropiezos entre los lazos que le cercan, encomiéndose á la Santísima Virgen nuestra medianera con su divino Hijo.

9. Pueden los achacosos desear la salud, con tal que al espresar sus deseos esclamen: "Si Dios quiere, si así conviene á mi salvacion eterna," porque sanos hacemos cosas que no podemos ejecutar estando enfermos.

10. En las enfermedades debemos pedir á Dios la paciencia, porque sucede frecuentemente que aun los de vida arreglada, no solo no practican el bien que se habian propuesto durante la enfermedad, sino que multiplican sus faltas y su ingrátitud.

11. El topo es un animal ciego que habita debajo de tierra, la cual escarba y le

sirve de alimento; pero nunca le satisface. Así son los avaros.

12. Los penitentes nunca deben hacer votos sin consejo de sus confesores.

13. Los votos espontáneos deben hacerse sin condicion, porque suele parecernos tal, la que en realidad no lo es; por ejemplo, si hago voto de mandar decir dos misas el día de Santa Lucía, con la reserva de si puedo, si no me ocurre algun impedimento; no me servirá de excusa el no cumplir aquella promesa, por haberseme olvidado.

14. Nunca compreis algun objeto por puro gusto y sin tener urgente necesidad de él: no es de hombres cuerdos tirar el dinero en caprichos y bagatelas.

15. Es muy difícil estirpar ciertos defectos de amor propio. Son como árboles muy arraigados que para arrancarlos es necesario escavar á su derredor, quitar la tierra y hacer una profunda escavacion para llegar hasta las últimas raíces.

16. Es necesario que estés dispuesto á sobrellevar las mortificaciones que otros te hagan sufrir con algun motivo justo, y aun el mal juicio que por permission de Dios, se haya formado de tí tu prójimo, cuando te desprecia y te mira como persona que puede contagiar á otros con sus vicios.

17. El demonio, astuto en sus combates, procura sembrar en nuestras casas, discordias, querellas, disgustos, disputas, rivalidades; y aprovechándose de estos disturbios, nos asalta, triunfa de nosotros y fácilmente nos hace sus víctimas.

18. El que no piensa en los beneficios que recibe de Dios en esta vida, y en las grandes mercedes que su Misericordia le prepara en la eterna bienaventuranza, lejos de encenderse en el amor de Dios, lo resfria y estingue.

19. Si una alma llegara á tal grado de santidad que pudiera abstenerse hasta del pecado venial, su mayor pena consistiría en

permanecer en la tierra, sin poder lograr su vehemente deseo de unirse á Dios.

20. Cuando sufrimos las persecuciones dirigidas por los malvados contra la piedad y la devocion, volvamos nuestras miradas á Dios, y regocijémonos con el testimonio de una buena conciencia.

21. Si Jesucristo Rey del cielo y de la tierra, se mostró tan paciente con los apóstoles, sobrellevando la rusticidad y falta de fé de esos hombres que no eran mas que pobres y rudos pescadores, ¿qué mucho que nosotros suframos las impertinencias y defectos de nuestros prójimos?

22. Es necesario entregarse á Dios enteramente y sin reserva.

23. Dios estima como bien propio á el alma que se ha consagrado á él completamente.

24. Mal indicio es, en lo general, el no sentirse animado de una devocion particular en las grandes festividades del año.

25. No cesemos de meditar esta verdad:

El Verbo descendió de los cielos á la tierra para hacerse hombre y salvarnos.

26. No solamente debemos perdonar á los que nos persiguen, sino tambien compadecernos del triste estado en que se encuentre su alma.

27. Para el que ama á Dios verdaderamente, nada hay mas pesado y enojoso que la vida.

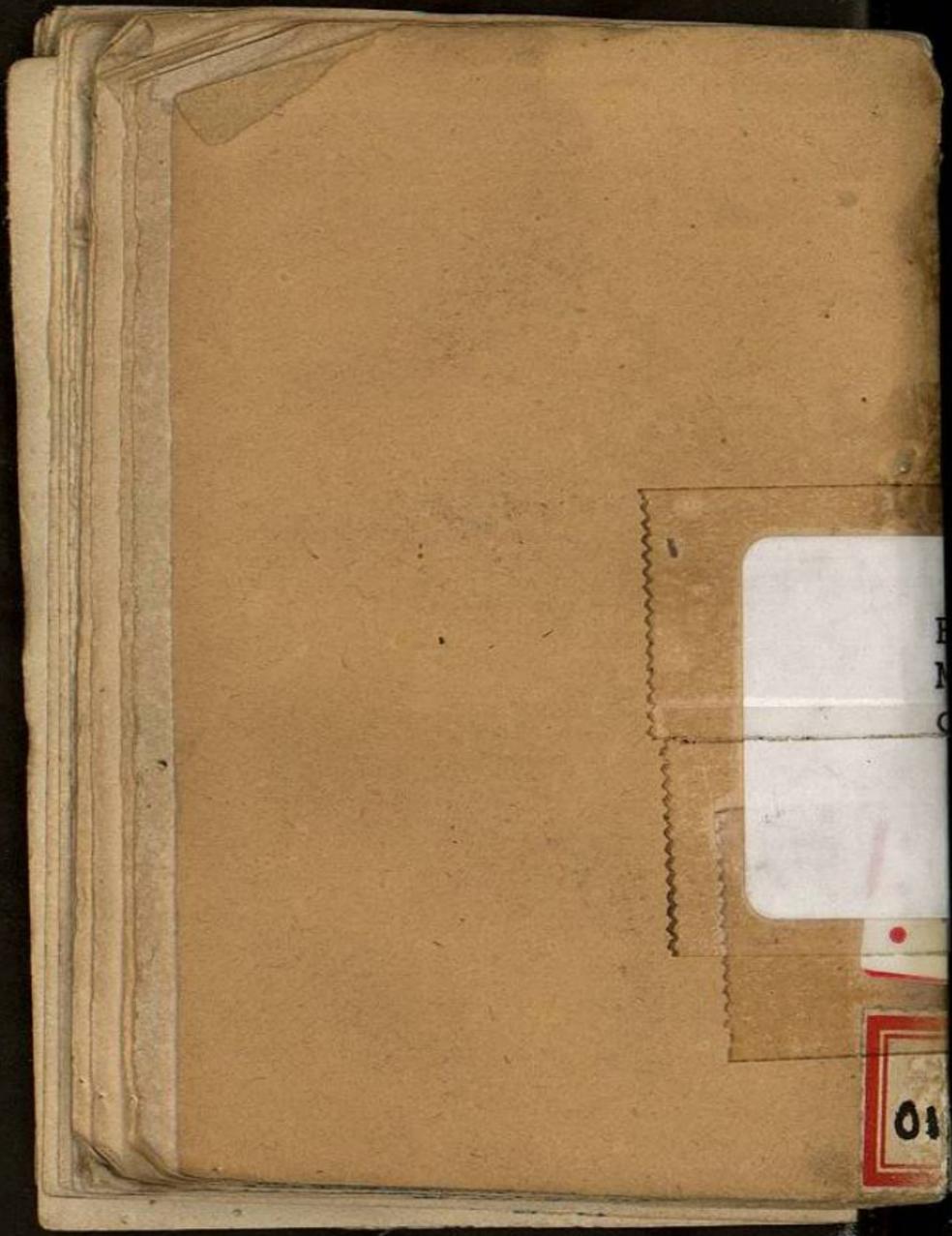
28. Alégrese la juventud, busque recreaciones que sean propias de su edad, con tal que se preserve del pecado.

29. No saberse contener en los deseos, es fomentar un semillero de vicios.

30. Todas las cosas criadas nos prodigan beneficios y muestran la bondad del Criador. El sol nos da su luz, y el fuego su calor. Los árboles inclinan hácia nosotros sus ramas cargadas de frutos. El agua, el aire, toda la naturaleza predica la liberalidad del Criador; ¡y solo nosotros que somos su viva imágen, no le representamos!...

Nuestra conducta es tan desarreglada, que nuestras acciones le niegan, mientras que con los lábios le confesamos.

31. La hora ha concluido, y lo mismo podemos decir del año; pero el tiempo de obrar el bien aun no ha concluido.



E
M
C

01